

Memoria e Identidad en Ana María Matute: Reflexiones sobre la Infancia Desplazada en “Primera Memoria”¹

Memória e Identidade em Ana María Matute: Reflexões sobre a Infância Deslocada em "Primera Memoria"

SONIA MARIA BALDEZ

Graduanda do Curso de Letras Português/Espanhol da UFMA
soniambaldez@gmail.com

PEDRO HENRIQUE VIANA DE MORAES

Mestrando em Letras (PGLetras/UFMA)
pedrohvm17@gmail.com

THIAGO AUGUSTO DOS SANTOS DE JESUS

Doutor em Ciências da Educação. Prof. do Colégio de Aplicação da UFMA
thiguinho1985@hotmail.com

RESUMEN

“Primera Memoria” (1959), escrita por la española Ana María Matute (1925-2014), es parte de la trilogía *Los mercaderes*, compuesta también por *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*. Matute, conocida por sus protagonistas niños o adolescentes, no nos habla de una infancia tierna, nostálgica, pues sus niños lidian con la ²crueldad del mundo y la pérdida de la inocencia. En este contexto, analizaremos no solo el desplazamiento de la infancia bajo el prisma de la identidad relacionada a la memoria, haciendo una reflexión con respecto a los cambios por que pasa Matía, la protagonista de la novela, sino también el influjo del paisaje en el proceso de resignificación de la infancia. Para eso desarrollamos una investigación bibliográfica además del análisis de la obra, utilizando como eje teórico abordajes sobre la memoria, la identidad y el paisaje desde lo que refieren Candau (2016), Halbwegs (2003), Hall (2015), Dardel (2011).

Palabras clave: Memoria. Identidad. Literatura española.

RESUMO

“Primera Memoria” (1959), escrita pela espanhola Ana María Matute (1925 -2014), é parte da trilogia *Los mercaderes*, composta também por *Los soldados lloran de noche* e *La trampa*. Matute, conhecida por suas protagonistas crianças ou adolescentes, não nos fala de uma infância terna, nostálgica, pois suas crianças lidam com a crueldade do mundo e a perda da inocência. Neste contexto, analisaremos não apenas o descolamento da infância sob o prisma da identidade relacionada à memória, fazendo uma reflexão a respeito das mudanças por que passa Matía, a protagonista do romance, mas também o influxo da paisagem no processo de ressignificação da infância. Para isso desenvolveremos uma pesquisa bibliográfica além da análise da obra, utilizando como eixo teórico abordagens sobre a memória, a identidade e a paisagem a partir do que referem Candau (2016), Halbwegs (2003), Hall (2015), Dardel (2011).

Palavras-chave: Memória. Identidade. Literatura espanhola.

¹ Artigo submetido para avaliação em 10/10/2019 e aprovado em 20/10/2019.

1 INTRODUCCIÓN

“Primera Memoria” es una obra de la escritora catalana Ana María Matute³, del año 1959, es la primera parte de la trilogía *Los mercaderes*, que tiene como los títulos los libros *Los soldados lloran de noche* (1963) y *La trampa* (1969). Aunque pertenezcan a la misma composición, los volúmenes pueden ser leídos separadamente porque poseen historias independientes, mismo que algunos personajes se hagan presentes en las tres narrativas. Matute es una novelista que se ha dedicado a construir un universo narrativo centrado en la niñez, en que los personajes casi siempre se van involucrando con los procesos de desencantamiento y pérdida de la inocencia.

El libro nos trae un enredo que se pasa en los inicios de la Guerra Civil Española⁴, un tiempo histórico a menudo abordado por la autora y que será el hilo conductor de la

³ Ana María Matute nació en 1925 en Barcelona. Viene de una familia burguesa y desde niña era una chica sensible y frágil. Vivió una vida muy intensa. La gran parte de su niñez la vivió viajando entre Madrid y Barcelona debido al trabajo de su padre y por eso tuviera dificultad en adaptarse al entorno, pues sentía que no pertenecía a ningún lugar. Según algunos biógrafos, una experiencia importante para la escritura de Matute, ha sido el tiempo que pasaba en la casa de Mansilla de la Sierra en Logroño, que era una finca de sus padres. Todos sus veranos pasaba allí y se inspiró de la vida de la gente allí, lo cual se refleja en algunas de sus obras. La guerra civil fue lo que marcó definitivamente la vida de Matute como escritora igual que a muchos otros escritores durante ese periodo. Matute tenía solo 10 años cuando la guerra empezó. La guerra le ha hecho madurar y ver el mundo con otros ojos. De ahí que va escribiendo, ya desde joven, sobre temas como la soledad, la miseria, la traición y la muerte. Son temas recurrentes que se pueden encontrar en sus libros, que en la mayoría los protagonistas son niños y adolescentes que viven sobre el paso de la infancia a la adolescencia o de la adolescencia a la adultez. La pérdida de la inocencia suele tener un gran impacto en los protagonistas y viene de forma abrupta para ellos, generalmente con unos tantos cuantos cuestionamientos sobre el “yo” que tienen insertado en sí mismos.

⁴ La Guerra Civil española tuvo lugar entre 1936 y 1939 entre el bando republicano y el bando nacional, que estaba dirigido por el general Francisco Franco. Por aquella época, el presidente de España era Manuel Azaña, un republicano elegido democráticamente. Como parte del ejército español estaba asentado en Marruecos, varios de los generales más influyentes, con Francisco Franco a la cabeza, dieron un golpe de estado.

El bando de la izquierda fue el conocido como bando republicano y estaba formado por el gobierno que había habido hasta ese momento, junto con sindicatos, comunistas, anarquistas y muchos obreros y campesinos. En el bando contrario, el nacionalista, estaba la parte rebelde del ejército, la burguesía, los terratenientes y, por lo general, las clases más altas. Por diferentes motivos muy ligados al contexto europeo de la época, el bando republicano estuvo apoyado por la Unión Soviética y por las democracias europeas, mientras que el bando nacionalista tuvo el soporte de los gobiernos fascistas de Alemania y de Italia, lo que supuso que este bando estuviera mejor armado que el contrario.

La Guerra Civil fue una de las guerras más duras que se recuerdan en España. Tras la victoria del general Franco y del bando nacionalista, comenzó una dictadura en el país que duró casi 40 años, desde 1939 hasta 1975, año en el que falleció el dictador español. A pesar de que el bando de Franco había recibido ayuda alemana, el dictador decidió no involucrarse de manera directa en la posterior II Guerra Mundial, ya que el estado en el que se encontraba España tras su guerra civil era realmente lamentable. Solo fueron en apoyo de los alemanes un pequeño grupo de voluntarios. Durante toda la época de la dictadura de Franco, España sufrió un continuo aislamiento internacional, pero que se fue debilitando con el paso de los años. Como el dictador español quería que se reconociera a su país a nivel internacional, poco a poco comenzó un cierto tipo de mejoras en la vida social. En la década de los años 50, España fue aceptada como miembro de las Naciones Unidas y en 1970, Franco nombró al príncipe Juan Carlos como su sucesor en el mandato. La idea de Francisco Franco era que Juan Carlos siguiera a la cabeza de la dictadura que había llevado durante muchos años, pero tras la muerte del

memoria de los personajes en la novela. El personaje principal es Matia, una chica de 14 años, que parece narrar de una posición lejana como si ya estuviera adulta, volviendo la mirada hacia su pasado:

Borja tenía quince años y yo catorce, y estábamos allí a la fuerza. Nos aburríamos y nos exasperábamos a partes iguales, en medio de la calma aceitosa, de la hipócrita paz de la isla. Nuestras vacaciones se vieron sorprendidas por una guerra que aparecía fantasmal: lejana y próxima a un tiempo, quizá más temida por invisible. (MATUTE, 2010, p.13)

El espacio del libro es la isla de Mallorca, donde Matia pasa su tiempo aburridamente con su primo Borja, en la casa de su tiránica abuela. Ambos están apartados de sus padres, la madre de Matia está muerta y su padre no aparece hace tiempo. El libro nos indica que él posiblemente tenía ideas de izquierda, en una época de hostilidades y extrema segregación política, por ejemplo, en este fragmento donde la protagonista está con su abuela: “Sus manos manchadas de rosa y marrón se posaban protectoras en mi cabeza, mientras hablaba entre suspiros, de mi corrompido padre (ideas infernales, hechos nefastos) y mi desventurada madre (Gracias a Dios, en Gloria está)” (MATUTE, 2010, p. 14)

Matia pasa a vivir con la abuela después de la muerte de Mauricia, la mujer que la cuidaba. Borja también puede ser considerado un huérfano, su padre está luchando por los nacionalistas en el frente, y su madre, aunque esté viva y viviendo con ellos, siempre está alejada, esperando a su marido.

A Matia no le gusta aquella vida, llena de reglas y rituales, donde el odio es una sutil telaraña que a todos acecha. Todo eso es filtrado por los ojos de esa niña que tiene que crecer en un nuevo mundo, lidiando con su soledad. Es también a través de la visión de Matia que percibimos la cruda naturaleza de la isla, principalmente el poder omnipotente del sol. Otro personaje importante de la narrativa es Manuel, un niño misterioso cuyo padre había sido muerto por sus ideales de izquierda, había sido echado de los peñascos que bordeaban el mar. Manuel acaba por acercarse de Matia y Borja, pese a la separación ideológica de las dos familias.

La hipocresía también tiene una fuerte presencia en la novela, principalmente por la sobrevaloración de los valores tradicionales en el pueblo, donde había una cierta paz, la guerra estaba lejos en su forma material. Sin embargo, en su aspecto simbólico e ideológico la opresión y la separación estaban allí presentes, todos tenían que defender una cierta imagen

dictador en 1975, el Rey Juan Carlos I fue coronado e instauró de nuevo la democracia en España que dura hasta nuestros días. (<https://www.donquijote.org/es/cultura-espanola/historia/guerra-civil/>, acceso en el 27 de julio de 2019)

moral que muchas veces no correspondía a la realidad. Borja, por ejemplo, delante de la abuela es un chico calmo y dulce, lejos de ella es líder de un grupo de adolescentes aventureros y violentos: fumaba, bebía, y robaba de los parientes. Otro ejemplo de esa contradicción Lauro, “el Chino”, el excéntrico hijo del ama de casa Antonia. Él es un ex estudiante de seminario que cuida de la educación de los dos jóvenes, que no sabe imponerse sobre los niños, principalmente sobre Borja, por eso en muchas ocasiones acaba por mentir para la abuela.

La novela es llena de lirismo y de melancolía y en ella acompañamos, por los ojos de la niña, todo el pesado contexto histórico de la época. Es como si fuera una pequeña e íntima historia de la vida privada, a través de la cual se desvela todo un mundo. En los próximos apartados vamos a analizar con más profundidad la cuestión de la memoria, de la identidad y las relaciones que se producen entre estos temas y el espacio, donde se desarrollan los hechos, además de las relaciones que se establecen entre los personajes.

2 MEMORIA Y IDENTIDAD EN PRIMERA MEMORIA

La obra nos enseña una singular mezcla entre memoria colectiva e individual y la construcción de la identidad. A través de su filtro casi lírico podemos percibir todo el peso de las tradiciones y costumbres, además de la influencia de la Guerra. Como ya se sabe, Matia es una forastera en aquella isla, donde está contra su voluntad y donde casi todo le da asco. Ella está en la isla, porque, así como Borja, es una huérfana y aquel pueblo costero parece un lugar seguro y calmo, lejos de la balburdia violenta de la guerra. Sin embargo, la guerra presenta señales de su existencia, sea en pequeños sucesos que llegan en los oídos de la protagonista, sea en su percepción arguta de que el conflicto habita a las personas del pueblo, como algo que a todos consume:

La abuela escudriñaba el mar con sus gemelos de teatro, que desempañaba con una punta de su pañuelo, y nada, nada. Un par de veces, muy altos, pasaron aviones enemigos. Sin embargo, algo había, como un gran mal, debajo de la tierra, de las piedras, de los tejados, de los cráneos. (MATUTE, 2010, p. 27)

También en la isla Matia ve por la primera vez un hombre muerto. Se trata del padre de Manuel, José Taronjé, que fue echado del peñasco por sus propios parientes, los hermanos Taronjé, especie de policía moral nacionalista. Cuando eso ocurre, ella y Borja están en las playas de Santa Catalina, donde él esconde sus objetos: la bebida, los cigarrillos y la carabina. Los dos, aunque sean chicos ya beben y fuman, además de participar de pequeñas

peleas entre los grupos de adolescentes de la isla. Ella lo hace principalmente por culpa de Borja que parece ejercer una influencia mágica sobre todos.

Estas “reglas y cánones prefijados” que representan los valores tradicionales son sobrecogedores en la isla, principalmente en la figura de la abuela y de los vecinos más influyentes. Pero, como es previsible, muchas son las desobediencias secretas a esas reglas y las rebeldías íntimas contra ese sistema, principalmente en el caso de Borja y Matia. Por ejemplo, uno de esos valores es el papel de la mujer tradicional, bella y recatada en la cual la abuela quiere volver a Matia:

Una de las cosas más humillantes de aquel tiempo, recuerdo, era la preocupación constante de mi abuela por mi posible futura belleza. Por una supuesta belleza que debía adquirir, fuese como fuese. —Es lo único que sirve a una mujer, si no tiene dinero. La belleza, pues, era el único bien con que podía contar en la vida. Sin embargo, aquella belleza era todavía algo inexistente y remoto, y mi aspecto dejaba, bastante que desear, en el concepto de mi abuela. (MATUTE,2010, p. 113)

Matia, de pronto, se rebela contra esas imposiciones, se mantiene delgada y quemada por el sol, corriendo por el pueblo con los chicos, fumando y bebiendo en secreto. También hay rebeldía en Borja, que presenta la imagen del muchacho perfecto delante de la abuela, pero lejos de ella es un jefe de una pandilla de jóvenes que negocia con contrabandistas; también bebe, fuma y habla palabrotas. Por fin, la rebeldía contra la omnipresente religión católica es representada por El chino, que mismo de manera velada tiene una profunda crisis de fe y es considerado ateo por muchos.

La narrativa de Matute revela cómo los recuerdos de una niña se van mezclando con los hechos que experimenta, con los nuevos contextos sociales en los cuales se ve insertada, creando, así, relaciones de memoria. La adolescente empieza a cuestionar su sentido e identidad en aquel mundo al mismo tiempo en que la realidad le impone establecer contacto con nuevos grupos.

De acuerdo con Jean Duvignaud⁵ en el prefacio de *Memoria Colectiva* (2003), Maurice Halbwachs (1877-1945), estudioso de Durkheim, va más allá de las tesis de lo psicológico acerca de la memoria para hacer un estudio de los contextos sociales de ella, presentado inicialmente en el trabajo *Los contextos sociales de la memoria* (1925) y ratificado en su obra póstuma *Memoria Colectiva*, publicada por primera vez en 1950, a partir de la investigación dejada por el académico.

⁵ Profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Orleáns-Tours que escribió el prefacio del libro *La Memoria Colectiva*, de Maurice Halbwachs.

Considerando, en principio, el carácter psicológico de la memoria, es instintiva la idea de que "recordar" algo requiere la existencia de un evento y un actor. En esta perspectiva, tenemos la noción individual de memoria, en la medida en que creemos que debe haber una persona que participó del evento, sea como un oyente o como un actor, y, por lo tanto, recuerda ese hecho y puede, así, reportarlo y guardarlo. Esta es, entonces, la concepción de memoria como la facultad de almacenamiento de informaciones y podemos clasificarla como "memoria individual" o como afirma Candau (2016) "memoria de alto nivel", o sea, la "memoria propiamente dicho": "Evocación deliberada o invocación involuntaria de recuerdos autobiográficos o pertenecientes a una memoria enciclopédica (saberes, creencias, sensaciones, sentimientos, etc.). (CANDAU, 2016, p. 23, traducción nuestra)

De las ideas anteriormente expuestas emerge la afirmación de que hay que haber un testigo, para que un hecho sea perpetrado y pueda convertirse en la memoria de un grupo. A este testimonio, según Halbwachs (2003), vamos a recurrir "para robustecer o debilitar y también para completar lo que sabemos de un evento sobre lo cual tenemos alguna o poca información "(HALBWACHS, 2003, p. 29, traducción nuestra). Según Halbwachs, "el primer testimonio a que podemos recurrir siempre será el nuestro" (HALBWACHS, 2003, p. 29, traducción nuestra). La relación entre el testimonio del "yo" y el testimonio del "otro" hay que ser armónica, pues los dos deben entenderse como parte del mismo grupo, así como el hecho vivido y recordado debe ser común a los miembros de ese grupo.

En Primera Memoria, Matia es el "yo" que emerge como el testigo que va diseñado el enredo, al mismo tiempo en que recurre a los otros actores, presentes en la obra, por lo tanto, sus compañeros de recuerdos, para darnos a conocer las imágenes que componen el pasado inexorable de su historia y el contexto donde todo sucedió.

El día que llegué a la isla, hacía mucho viento en la ciudad. Unos rótulos medio desprendidos tableteaban sobre las puertas de las tiendas. Me llevó la abuela a un hotel oscuro, que olía a humedad y lejía. Mi habitación daba a un pequeño patio, por un lado, y, por el otro, a un callejón, tras cuya embocadura se divisaba un paseo donde se mecían las palmeras sobre un pedazo de mar plumizo. La cama de hierro forjado, muy complicada, me amedrentó como un animal desconocido. La abuela dormía en la habitación contigua, y de madrugada me desperté sobresaltada —como me ocurría a menudo— y busqué, tanteando, con el brazo extendido, el interruptor de la luz de la mesilla. Recuerdo bien el frío de la pared estucada, y la pantalla rosa de la lámpara. (MATUTE, 2010, p. 15)

Los estudios realizados por Halbwachs y por el antropólogo Joël Candau nos traen, por lo tanto, una nueva dimensión cuanto a la noción de memoria y, a continuación, presentan los marcos sociales que la componen. Para ellos, aunque aparentemente particular,

la memoria se remite a un grupo; el individuo lleva en sí el recuerdo, pero siempre está interactuando en la sociedad, ya que "nuestros recuerdos permanecen colectivos y son recordados por los demás, incluso en el caso de eventos que sólo nosotros estábamos involucrados y los objetos que sólo nosotros hemos visto "(HALBWACHS, 2003, p. 30, traducción nuestra).

La memoria individual no deja de existir, pero tiene sus raíces en diferentes contextos, con la presencia de diferentes participantes, y esto permite que ella haga una transposición en la memoria de su naturaleza personal para convertirse en un conjunto de hechos compartidos por un grupo, pasando de la memoria individual a memoria colectiva. Matute, a lo largo de su narrativa, hace muy bien esta transposición de que nos habla Halbwachs, como por ejemplo en el trecho en que Matia y Borja conversan en la logia sobre la guerra y él le habla de cosas que ella no había vivido, por eso no lo comprende, pero hace un viaje a sus propios recuerdos, aislándose de la logia, de la isla y de la compañía de Borja.

“¿Sabes?, nosotros teníamos allí una casa muy bonita. Yo iba al colegio...” Hablaba de su tierra y de sus amigos, y yo le escuchaba sin entenderle bien. Pero me gustaba el tono de su voz. Miraba hacia los arcos y el cielo, y pensaba: “Mauricia”. (El huerto, la casa de mi padre, el bosque y el río, con sus álamos. ¡El río con sus remansos verdes y quietos, como grandes ojos de la tierra!) (MATUTE, 2010, p.108)

Hay aquí, por lo tanto, una relación intrínseca entre la memoria individual y la memoria colectiva, una vez que no es posible al individuo evocar recuerdos de un grupo con que sus recuerdos no se identifican. De acuerdo con Halbwachs (2003, p. 39):

(...) para que nuestra memoria venga a aprovecharse de la memoria de los demás, no basta que ellos nos muestren sus testimonios: también es necesario que exista un acuerdo de una con las otras, bien como puntos de conexión entre ellas, pues sólo así habrá una base común en la construcción de aquel que intentamos recordar. (HALBWACHS, 2006, p. 39, traducción nuestra)

En este sentido, la constitución de la memoria de un individuo es una combinación de recuerdos de los diferentes grupos de los que participa y sufre influencia, sea en la familia, en la escuela, en un grupo de amigos o en el ambiente de trabajo. El individuo entonces participa de dos tipos de memoria, individual y colectiva, y esto ocurre en la medida en que "el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras y las ideas, que la persona no las ha inventado, pero que las toma prestado de su entorno" (HALBWACHS, 2003, p. 72, traducción nuestra). Percibimos que, en la obra, la narradora hace un paseo por los grupos en los cuales comparte su experiencia, desde el grupo

familiar hasta aquellos con los cuales comparte los hechos ajenos a la rutina familiar, como se puede comprobar con los fragmentos abajo, en que algunos personajes hablan sobre Jorge de Son Major:

Si había alguien a quien mi primo admiraba de lejos era a Jorge de Son Major. Deseaba imitarle, ser algún día como él. Que se contaran de él algún día cosas como las que oíamos de aquel misterioso pariente nuestro, que vivía al final del pueblo, en la esquina del acantilado, retirado y sin ver a nadie, con un viejo criado extranjero llamado Sanano. Por lo que oí a Antonia y a Es Ton, Jorge de Son Major fue un tipo raro, un aventurero que dilapidó su fortuna de un modo absurdo —según la abuela— en extraños y pecadores viajes por las islas. Pero a los ojos de mi primo era únicamente un ser fantástico. (MATUTE, 2010, p.48)

Inconscientemente, dejé de mirarle a él para mirar a Jorge, y algo ocurría en mí, tan nuevo, que dolía. Jorge no era como lo habíamos imaginado. No era ni el dios, ni el viento, ni el loco y salvaje huracán de que hablara es Mariné, el Chino y Borja mismo. Jorge de Son Major era un hombre cansado y triste, cuya tristeza y soledad atraían con fuerza. (MATUTE, 2010, p.186)

Al mismo tiempo, "sobre la base de cualquier recuerdo habrá una llamada a un estado de conciencia manifiestamente individual" (HALBWACHS, 2003, p. 42, traducción nuestra) que permite la reconstitución del pasado, de manera que tenga particularidades en la memoria de cada uno. Esto significa que, aun siendo parte de un grupo, el individuo no pierde sus características, consiguiendo, entonces, distinguir su propio pasado. Para Candau, este 'estado de conciencia', a que se refiere Halbwachs, es la identidad en cuanto representación, o sea, "yo tengo idea de quién soy" (CANDAU, 2016, p.25, traducción nuestra). La construcción de la identidad, de esa forma, resulta de los procesos memorialistas, que aquí van más allá de la función meramente mental, pues no se trata de la capacidad individual que uno tiene para recordar, almacenar y evocar, y sí un recordar que ocurre dentro de los marcos de los grupos por los cuales tenemos un sentimiento de pertenecimiento o no. Eso es lo que vive Matia, ya que en la isla comparte su vida con los grupos de los niños, de la familia suya, de la familia de Manuel. Existe por parte de esa niña una fuerte resistencia delante de la posibilidad de perder su identidad tan enmarcada en las reminiscencias de su vida antes de llegar a la casa de su abuela. Es posible percibir esto en el pasaje en que Matia se da cuenta de es alguien en medio a los demás.

Y en medio de una extraña vergüenza, como si se abriese paso en mí la expiación de confusas, lejanísimas culpas que no entendía pero que lamían mis talones (cometidas tal vez contra todo lo que me rodeaba, sin excluir al Chino, a Antonia, ni, tal vez, al mismo Guiem; culpas y sentimientos que no deseaba reconocer, como el temor o amor a Dios), me pareció que una delgada corteza se rompía, con todo lo que me obligaban a sofocar, Borja con sus burlas, la abuela con sus rígidas costumbres y su pereza y despreocupación de nosotros y tía Emilia con su inutilidad pegajosa. De pronto, me levanté de entre todo aquello. Era solamente yo. «¿Y por qué, por qué?»,

me dije. En aquella siesta de la tierra, en el momento en que un perro muerto infectaba el agua de un pozo, era yo, solamente yo, sin comprender cómo, en un deslumbramiento desconocido (sólo posible a los indefensos catorce años). (MATUTE, 2010, p. 127-128)

Joël Candau desarrolla, en su libro, como una de las ideas centrales la estrecha simbiosis que protagonizan la memoria y la identidad:

La memoria, al mismo tiempo que nos labra, nosotros, por nuestra parte, la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, una narrativa” (CANDAU, 2016, p. 16, **traducción nuestra**).

De ese modo, podemos afirmar que la memoria es un elemento extremadamente necesario para que la identidad se pueda diseñar, ganar contornos sólidos, aunque cuando se está de paso de la niñez a la adolescencia, como es el caso de Matia y quizás de todos los niños involucrados en las tramas de la novela de Matute. Una cosa que necesitamos subrayar acerca del pensamiento de Candau es que para él necesitamos de una memoria porque “todo aquel que recuerda domestica el pasado, pero sobre todo se lo apropia, lo incorpora, y le imprime su sello, como si fuera un etiquetaje memorialista que cumple la función de significante de la identidad” (CANDAU, 2016, p. 74, traducción nuestra).

Matia, la protagonista de Matute, como se ha dicho, es una chica que se vio quitada de su lugar, alejada de las cosas que componían el cuadro en que su vida seguía tranquila, aunque estuviese separada de su padre. Pese la ausencia del padre de la protagonista, es él que viene a habitar los recuerdos de ella sustituyendo la figura materna y todo que representa una madre para su niña, cuando se piensa en la identidad que se va a establecer a lo largo del tiempo entre la niñez y la adolescencia. Casi siempre es en los recuerdos centrados en su padre, que Matia consigue mirarse como alguien. Pero en aquella isla, con aquellas personas, con los hechos que va a testimoniar, con las relaciones que se establecen entre ella y Borja, y después su convivencia con Manuel, algo se rompe. Es cuando Matia pasa a vivenciar sus cuestionamientos interiores, haciendo un traslado entre la realidad que de ella se acerca y lo que hay de más concreto en su vida: la memoria que la lleva a los sitios, a las imágenes, a las sensaciones que componen lo que la enmarca identitariamente. Hay aquí una fragmentación, según Candau (2016), que desorganiza, en Matia, la estructuración de sus memorias, poniéndola en una situación de desplazamiento completo del “yo” en que se hubiera comprendido hasta el momento en que ha pasado a vivir lejos de su lugar.

En medio a tal desplazamiento, Matia intenta comprenderse y empieza a alejarse de aquella niña inocente, percibiéndose, entonces, en un mundo de cosas y sentimientos que antes no le reclamaban cualquier reflexión acerca de ello, como se puede ver en el fragmento que sigue:

Estaba asustada, temerosa de oír aquellas cosas. ¡Era algo tan nuevo para mí! No el haber descubierto el secreto de la vida de Manuel —un secreto sucio de hombres y mujeres, del que no era culpable— sino por la forma cómo entendía el desconocido mundo: el pavoroso, aterrador mundo con que nos amenazaban a Borja y a mí, del que huía desesperadamente el Chino. El mundo al que maliciosamente aludían Guiem y Es Mariné, el mundo que, por lo visto, pertenecía a gentes como Jorge de Son Major. A mi pesar, no le entendí. (MATUTE, 2010, p.138-139)

3 PAISAJE Y ESPACIO EN PRIMERA MEMORIA

Muchos son los impactos causados por el paisaje de la isla y su atmósfera en el personaje principal, la joven Matia. La isla de Mallorca representaba un nuevo e inhóspito territorio para la joven niña desplazada de su lugar originario. Los elementos naturales y geográficos luego asoman como una fuerza extraña que reproduce la violencia y la vigilancia escondidas en la isla. Entre todos los elementos el sol es que tiene un mayor y sobrecogedor poder:

El odio, recuerdo bien, alimentaba como una gran raíz el vivir del pueblo [...] El odio estallaba en medio del silencio, como el sol, como un ojo congestionado y sangriento a través de la bruma. Siempre, allí en la isla, me pareció siniestro el sol, que pulía las piedras de la plaza y las dejaba brillantes y resbaladizas como huesos o como un marfil maligno y extraño. (MATUTE, 2010, p. 37)

Por la cita se puede ver como el sol acecha a todo y a todos. También el viento es un elemento muy presente y que parece denunciar una especie de mal secreto en la propia tierra y en su subterráneo, tal vez, una metáfora para el incómodo que aquel desplazamiento forzado provocaba en Matia:

Pero al viento le temía y, antes de que empezara, lo presentía como el roce de un animal que trepara por la pared. Me despertaba en la oscuridad. El espejo brillaba y sentía como un soplo recorriendo el cuarto. A veces, me daban un miedo parecido las flores que surgían inesperadas, de los pequeños jardines y huertos, tras las casas del pueblo: como denunciando algún misterio de bajo la isla, algún reino, quizá, bello y malvado. (MATUTE, 2010, p. 85)

El teórico Eric Dardel hace reflexiones interesantes acerca de la relación del hombre con la tierra en que habita. Dardel, uno de los grandes nombres de la Geografía Humanista Cultural, en su libro *El hombre y la tierra* (2011) nos propone un análisis que va

más allá de lo superficial con relación al espacio geográfico. Él plantea que nosotros establecemos una relación íntima de conexión o desconexión con los distintos espacios del mundo.

El pensador establece el concepto de *geograficidade* donde se puede geográficamente como el ser-y-estar en el mundo. En una comprensión fenomenológica y ontológica de los espacios geográficos. Según Dardel:

Miedo, admiración, simpatía, participamos aún, por más modernos que seamos, por un acuerdo o desacuerdo fundamental, del ritmo del mundo nos rodea. Entre el Hombre y a Tierra permanece y continúa una especie de complicidad en el ser. (DARDEL, 2011, p. 6, traducción nuestra)

En la perspectiva de la novela lo que ocurre es una especie de ruptura en esta dicha “complicidad” ya que a todo momento Matia siente una especie de incómodo relacionado a su lugar en aquel mundo y la sombra amenazante que personas y lugares proyectan sobre ella. La propia casa donde ahora vive representa un lugar de extraña dominancia e inseguridad.

La casa de la abuela está el punto más alto del pueblo, donde ella puede ver y vigilar todo el declive y los trabajadores que allí viven. Ella representa la faz humana del sol que a todos acecha, es necesario escapar de su mirada, sin embargo, cuando están delante de ella los personajes adquieren una falsa personalidad y nunca demuestran lo que realmente son. Es la versión familiar de la hipocresía que existe en la generalidad de la isla. Todos estos nuevos ambientes no dejan de producir un efecto en Matia, la que más sufre con la falta de afecto sea humano o ambiental, lo que ella causa un estado de “decepción”: Lo que el hombre encuentra, así, en la Tierra es una 'característica', una cierta acogida. Es porque él exprime su decepción cuando ella no presenta más que una pura objetividad de un existente bruto. (DARDEL, 2011, p.44)

Sin embargo, la protagonista encuentra lugares donde puede resistir y ser quien realmente es, donde empieza a criar relaciones más o menos estables con el ambiente. Uno de los primeros lugares del tipo que aparecen en la historia es el pequeño puerto donde su primo Borja guarda su barca y los objetos que roba. Allí los dos adolescentes pueden disfrutar de lo prohibido y desvelar sus heridas. Otro espacio es la logia de la casa, uno de los pocos espacios en que la mirada de la abuela no llega, y donde Matia pasa a establecer relaciones más verdaderas con su primo:

Teníamos el día entero para nosotros dos, pero solamente en la noche, fumando un cigarrillo y sin vernos claramente los rostros, nos hacíamos confesiones que jamás habríamos escuchado ni dicho a la luz del día. Y lo que en la logia y de noche se decía no lo repetíamos al día siguiente, como si lo olvidáramos. (MATUTE, 2010, p. 34)

En aquella logia Matia resistía a dos de las fuerzas antagónicas de libro: la abuela, que no los podría ver y el sol, ya que los secretos eran compartidos por la noche. Por fin, cuando Matia pasó a frecuentar la casa de Son Major y a establecer contacto más íntimo y sentimental con Manuel ella crea otro punto de protección: “Como si con él, con su mano, con mi infancia que se perdía, con nuestra ignorancia y bondad, quisiera hundir nuestras manos para siempre, clavarlas en la tierra aún limpia, vieja y sabia.” (MATUTE, 2010, p.137). Al conectarse con Manuel la visión de la tierra empieza a cambiar, por primera vez los aspectos positivos surgen. Mientras están juntos la tierra es el espacio “limpio y sabio” que jamás había encontrado en la isla.

4 CONCLUSIÓN

Es posible concluir con este trabajo que la memoria tiene una importancia enorme en las relaciones humanas y en la construcción de la historia y la cultura, y sobre todo en la construcción de la identidad de los individuos. La memoria constituye nuestra personalidad y las asociaciones de las memorias de los individuos constituye las comunidades, los grupos sociales en los cuales experimentamos nuestras vivencias. Las artes, entre ellas la ficción literaria, nos muestran una capacidad especial de confrontar los hombres con su propia memoria. Así lo hizo Ana María Matute en la novela que fue aquí analizada. La combinación de los recuerdos de Matia, la protagonista de la trama, con los recuerdos de los demás, resulta en una narrativa rica en detalles, que nos permite comprender tanto el mundo donde se hallaba cerrada la chica, con su abuela dominadora y su primo nada virtuoso, como el mundo y la vida de las personas que vivían alejadas. Las evocaciones de los otros personajes sobre hechos y personas que componen el escenario donde la narrativa transcurre, van paso a paso haciendo el diseño que lleva el lector a las cercanías de aquel mundo, en un movimiento, que oscila entre el camino de lo individual y el camino de lo colectivo, sin perder la mirada por los espacios y sin aburrirse con el ir y venir de la temporalidad.

La novela consigue descubrir las debilidades, miedos y angustias humanas en aquella falsa paz suspensa en la isla, todo eso por los ojos de una muchacha que está perdiendo la inocencia delante de la crueldad del mundo adulto y de sus malicias. La

memoria de Matia puede ser la memoria de varios otros niños apartado de sus infancias, pero también es la memoria de toda una nación apartada de su humanidad.

REFERENCIAS

CANDAU, Joël. **Memória e identidade**. Trad. Maria Letícia Ferreira. 1.ed. São Paulo: Contexto, 2016.

DARDEL, Eric. **O Homem e a Terra: natureza da realidade geográfica**. São Paulo: Perspectiva, 2011.

HALBWACHS, M. **A memória coletiva**. Trad. de Beatriz Sidou. São Paulo: Centauro, 2006.

HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós-modernidade**. 12.ed. Rio de Janeiro: Lamparina, 2015.

MATUTE, Ana María. **Primera Memoria**. Madrid: Austral, 2010.

SCALIA, Giovanna. **Una perspectiva de la guerra civil española: conflictualidad y amonestación en *Los mercaderes* de Ana María Matute**. AISPI. Actas XXII, 2004.